

# **EL DÍA DE TRABAJO EN LA HACIENDA ARAGON, TURRIALBA, 1943**

*William Solano Pérez\**

## **Introducción**

En este informe se caracterizará “el día de trabajo” en la finca Aragón, Turrialba, para el año 1943. Este no es un día en particular sino un conjunto de días que representan distintos momentos productivos, mediante los cuales se intenta comprender el ciclo agrícola y el “rol” de la mano de obra en el seno de la empresa agrícola.

El objetivo general que dirige la investigación es: determinar si la combinación de cultivos altamente comercializables, como el café y la caña de azúcar, produjo suficiente cantidad de labores y una distribución temporal de ellas, relativamente uniforme, como para que los hacendados pudieran ofrecer trabajo estable durante todo el año.

---

\* Master en historia. Docente en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica.

Implícitos en ese objetivo se hallan los siguientes cuestionamientos: ¿cómo funcionó esa combinación en el seno de la hacienda?, ¿en realidad se complementaban la atención de la caña y de la zafra con la del café y la recolección?, ¿se logró conservar la mano de obra?

Como hipótesis de trabajo se formula la siguiente: la producción de café y caña de azúcar en la hacienda Aragón fue esencialmente una estrategia económica para contar con dos fuentes de ganancias. Cuando bajaba el precio de alguno de los productos comerciales, el otro producto permitía atemperar la disminución de las ganancias. Luego esa estrategia también sirvió como mecanismo para atraer mano de obra y conservarla.

Se utilizaron tres fuentes: las planillas de la Compañía Agrícola de Turrialba correspondientes al año 1943; entrevistas realizadas a extrabajadores de la finca Aragón y, consultas efectuadas en el Registro Público de la Propiedad para establecer la “biografía transaccional” de la empresa.

Funcionarios nombrados por la Junta de Custodia de la Propiedad Enemiga, elaboraron las planillas de la Compañía Agrícola de Turrialba. Esta Junta asumió la administración de la Finca Aragón durante la Segunda Guerra Mundial, pues sus dueños eran de origen alemán, (la familia Niehaus). Las planillas estudiadas abarcan desde la última semana de enero de 1943 hasta la última semana de diciembre de ese año, en total 49 semanas. Las planillas se encuentran en el Archivo Nacional, están en buenas condiciones y no han sido catalogadas.

La información extraída de las planillas está almacenada en dos bases de datos independientes, elaboradas con el programa Foxbase.\*

El procesamiento estadístico se realizó con el “Paquete Estadístico para Ciencias Sociales (SPSS-PC+)”, con el propósito de integrar las variables cuantificables de los tipos de información contenidos en las bases de datos.

## **Contexto Histórico**

### **La colonización de la región**

En 1890 al finalizar la construcción del ferrocarril, las tierras del valle de Turrialba se tornaron atractivas para la

colonización, tanto por su facilidad de acceso como por su fertilidad, lo que permitía potenciales usos de la tierra en escala comercial. El clima de la zona permitía el cultivo de caña de azúcar, café, banano y algunos granos básicos como el maíz.

En la última década del siglo XIX comenzaron a surgir una serie de haciendas con capacidad de producir excedentes, los cuales eran enviados por tren a Puerto Limón para ser comercializados en el exterior.

Como se ha señalado páginas atrás, el “despegue” de estas haciendas fue paulatino, debido en parte a la escasez de mano de obra, que no permitía explotar las tierras de forma intensiva. Los resúmenes del censo de población de 1892 indican que la aldea de Turrialba tenía unas cuatrocientas personas<sup>1</sup>, lo que sugiere la escasez de jornaleros durante los dos primeros decenios posteriores a la construcción del ferrocarril. Además, el servicio de trenes no fue eficiente durante este período, debido a los constantes derrumbes y a las crecientes de los ríos, que afectaban la vía. Esto ocasionaba que constantemente se suspendiera el servicio, con la consiguiente pérdida de productos o atrasos en su entrega.<sup>2</sup>

El último quinquenio del siglo XIX estuvo marcado por una crisis en los precios del café, otro factor que incidió en el lento despegue de la producción para exportación. Por eso, no es de extrañar que se dieran constantes cambios de dueños y divisiones de tierras.<sup>3</sup> Los empresarios agrícolas que mantuvieron sus propiedades ensayaron diversas respuestas para superar la crisis, entre ellas combinar dos cultivos, producirlos en grandes volúmenes y destinarlos a la comercialización. En otras palabras, para sobrellevar la caída de los precios del café, este empezó a ser producido junto a la caña de azúcar o junto al banano. En Turrialba se desarrolló, desde el punto de vista del uso de la tierra, un “policultivo organizado alrededor del café.”<sup>4</sup> En algunas áreas del Valle de Turrialba esta estrategia fructificó.

De los diversos problemas esbozados anteriormente, el de la mano de obra persistió y no fue superado durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, la población creció vertiginosamente, y así lo reflejan los datos del Censo

de Población de 1927. En ese año se censaron 15 814 personas en todo el cantón de Turrialba,<sup>5</sup> lo cual difiere notablemente de lo reportado en 1892.

Para explicar este crecimiento poblacional, Juvenal Valerio, en su obra "Turrialba. Su desarrollo histórico", plantea la hipótesis de que el terremoto de 1910, que destruyó la ciudad de Cartago, expulsó gran cantidad de personas, algunas de las cuales se instalaron en la región. La hipótesis es plausible, aunque faltan evidencias que la apoyen en este momento.<sup>6</sup>

La hacienda es una de las formas de propiedad más comunes de la colonización agrícola en la región de Turrialba. Se caracterizaba por contar con varios cientos de manzanas cultivadas con productos exportables, una instalación de procesamiento (ingenio o beneficio), y un pueblo compuesto por docenas de casas para los peones y sus familias. Algunas tenían escuelas y dispensarios.<sup>7</sup>

La pequeña propiedad se concentró en las zonas montañosas que rodean el valle de Turrialba. Su producción tendió a especializarse en cultivos eminentemente comerciales, aunque no dejó de lado los cultivos tradicionales, que convivían con los perennes. Estos agricultores no estaban aislados, pues vendían sus productos en las factorías de las haciendas, y en algunos casos aportaban la mano de obra durante la época de la cosecha o durante el procesamiento de los productos de las empresas agrícolas.

El café se mantuvo como producto principal de la región, sin importar el tamaño de la propiedad. La caña de azúcar, introducida allí desde fines del siglo XIX tuvo su mejor época después de 1910. Su "boom" fue corto, ya que se vio interrumpido a mediados de la década de 1920, por causa de los bajos precios. Aunque no se abandonaron totalmente los cañales, muchos fueron transformados en cafetales.<sup>8</sup>

El banano, tercer producto de la región tuvo una época de bonanza más corta que inició en la década de los veinte, pero ya en 1927 su producción enfrentaba problemas debido a las enfermedades que atacan el fruto. Para 1935, la United Fruit Co. esperaba cancelar los contratos que aún tenía vigentes en la región.<sup>9</sup> El banano desapareció como cultivo en gran escala a inicios de los años cuarenta.<sup>10</sup>

El Censo Cafetalero de 1935 revela el fuerte predominio de ese producto sobre otros en las fincas cafetaleras de Turrialba. De las 793 fincas censadas, 616 tenían como principal uso del suelo el café, y solo en las restantes predominaban otros usos del suelo, además del café. Un aspecto por destacar es que los caficultores costarricenses dedicaban el 63% de sus tierras a la producción de café, mientras que los dueños extranjeros las dedicaban en mayor proporción a otros usos (caña de azúcar, potrero, maíz y banano).<sup>11</sup>

### **El contexto general. Costa Rica en 1943**

La Segunda Guerra Mundial paralizó casi por completo el comercio. Las economías dependientes, como la de Costa Rica, aún no habían superado del todo los efectos de la crisis de los años treinta. Dos de los mercados más importantes de Europa, Inglaterra y Alemania, ya no recibían el café producido en Costa Rica. En nuestro país transcurría el tercer año de la administración Calderón Guardia. Eran años agitados. Las condiciones de la guerra y de la política internacional posibilitaron la alianza del Dr. Calderón con los comunistas; además, uno de los principales asesores del Presidente era el Arzobispo de San José. En 1941 se reabrió la Universidad y se creó la Caja Costarricense del Seguro Social. Luego se incorporaron las Garantías Sociales a la Constitución Política y se promulgó el Código de Trabajo en 1943.

En el ámbito agrícola, la Compañía Bananera de Costa Rica empezó a funcionar en 1938, y en el Pacífico Sur inició la producción bananera. Entre tanto, la costa Atlántica fue abandonada por la United Fruit Company, que dejó tras de sí una estela de tierras agotadas, plantaciones descuidadas y plantas enfermas. La región de Turrialba se vio afectada por el retiro de la bananera y los agricultores retornaron a la producción de café.

### **La hacienda Aragón**

Las tierras de la finca se ubicaban al sur de la actual ciudad de Turrialba y poseían grandes contrastes en su to-

pografía, pues se hallaban a 620 mts. sobre el nivel del mar en la llanura del valle y a 1100 mts. de altura en las estribaciones secundarias de la Cordillera Volcánica Central (con un ligero predominio de las tierras bajas y semillanas sobre las tierras altas con pronunciados declives). Las tierras son de origen aluvial.<sup>12</sup> En 1937, las lluvias en la región de Turrialba alcanzaron un promedio anual de 2700 mm. y la temperatura promedio fue de 25 grados centígrados.<sup>13</sup>

Ante estas condiciones climatológicas, el café no se hallaba a la altitud más adecuada para la producción de calidad. La caña de azúcar sí estaba a una altitud óptima, pero el nivel de pluviosidad era muy alto, lo cual afectaba la consistencia de la planta. A pesar de esos inconvenientes, el café y la caña de azúcar fueron cultivados en forma intensiva, tanto en los insumos laborales como en los tecnológicos. En 1937, los cafetales turrialbeños alcanzaron el mejor rendimiento por hectárea del país, aunque no contaban con las condiciones óptimas.

Los terrenos de la finca Aragón tienen un amplio antecedente que es posible seguir hasta 1834, año en que Narciso Esquivel, agricultor vecino de Cartago, sembró 9 000 árboles de cacao en la parte occidental del río Turrialba.<sup>14</sup> En 1837 declaró tener, además del cacao sembrado, algunas cabezas de ganado, plátano y café, por lo cual solicitó el título de propiedad; y se le dieron 11 caballerías en forma gratuita por las mejoras introducidas.<sup>15</sup>

En 1859, Narciso Esquivel cambió al Presbítero Juan Andrés Bonilla Monge un terreno con cultivos ubicado en Turrialba y cuyo valor era de 2 000 pesos, por un lote situado en Banderilla Arriba de Cartago -el cual medía 34 mz. y valía 250 pesos- y por otro localizado en Espinal de Esparza, que medía 5 caballerías y valía 1 750 pesos.<sup>16</sup>

Dos años después, el padre Bonilla denunció las demasías que se encontraban en el terreno comprado a don Narciso Esquivel, las cuales medían 19 caballerías y 51 mz, y valían 1 266 pesos con 5 y medio reales, que se comprometió a pagar a plazos con un interés del 6% anual.<sup>17</sup>

En 1862, el padre Bonilla cambió la propiedad a su hermano, el también sacerdote Nereo Bonilla, por un terreno de 3 caballerías ubicado en el Tejar del Guarco. Nereo

falleció en 1864 y dejó las posesiones a sus padres, José María Bonilla Vega y Josefa Monge Guzmán.

Desde que llegó a manos de la familia Bonilla Monge, el terreno sufrió un cambio en el uso de la tierra: dejó de producir cacao y se convirtió nuevamente en una montaña. Las 31 caballerías de tierra pasaron a valer 10 500 pesos con 38 reales, y allí se construyó una casa que valía 300 pesos.

La región se comunicaba con Cartago mediante un camino de origen colonial llamado El camino real de Matina. Este había surgido gracias al "boom" cacaotero, y algunas incipientes plantaciones de cacao se instalaron en el valle de Turrialba. Con la expansión cafetalera de la tercera década del siglo XIX en la Meseta Central, pronto los cacaotales fueron abandonados y se perdió el interés en el valle de Turrialba. Aún la introducción del café en 1838 no cambió esa tendencia: los cafetales también fueron abandonados debido a la dificultad de trasladar el producto hasta Cartago -se tardaba una semana para viajar de Cartago a Turrialba-. Además, las condiciones climatológicas poco favorables para el cultivo y la falta de beneficios para procesar el café, terminaron por sellar el abandono. Después de 1890, lentamente el café llegó a ser cultivado en gran escala.

El abandono de las tierras antes cultivadas permitió a los herederos de José María Bonilla y Josefa Monge Gregorio, Jesús y Fulgencio- adquirir, por medio de las demasías, las tierras del valle que se ubicaban en la margen occidental del río Turrialba. A esto añadieron lo recibido en la herencia.

Posteriormente, Gregorio Bonilla Monge unió la propiedad con el sitio conocido como el Guayabal al adquirir las partes correspondientes a sus hermanos, el Presbítero Fulgencio Bonilla y Jesús Bonilla. Esto ocurrió en 1878, cuando la tierra tenía un valor de 15 293 pesos con 14 reales. La propiedad medía 416 manzanas.<sup>18</sup>

Al morir Gregorio Bonilla (agosto de 1893), las tierras se dividieron entre sus siete hijos. En el momento de la mortal la finca valía 27 975 pesos.<sup>19</sup> Las hijas de don Gregorio (Carlota, Ester, Luisa y Rosa) vendieron sus partes (que suman 149 hectáreas) a la sociedad G. Herrero y Compañía. El representante y administrador de la sociedad era el comerciante Manuel Aragón, vecino de Cartago. El monto de la

compra fue de 43 100 pesos con 12 reales, de los cuales la sociedad G. Herrero y Compañía pagó 10 000 pesos y el resto se comprometió a pagarlo a 4 años plazo, con un interés anual del 8%. La venta se efectuó el dos de mayo de 1894.

En dos años, la sociedad de Gorgonio Herrero y Peral, su hermano Cipriano y Manuel Aragón Quesada, logró -según declararon en el Registro Público- introducir mejoras considerables a la tierra. En 1896 poseían 79 hectáreas de caña de azúcar, 55 hectáreas de café, 13 hectáreas de potrero y el resto de montaña. Construyeron 25 casas para peones, con techo de zinc y valoradas en 400 pesos cada una, y dos casas grandes que valían 5 000 pesos cada una; instalaron una máquina para moler caña y un galerón de 27 metros que la albergaba, así como un galerón pequeño para guardar leña. Todo esto tenía un valor estimado de 100 000 pesos.<sup>20</sup>

En este momento se aprecia un cambio cualitativo importante: se pasó de comerciantes y acaparadores de tierras a empresarios agrícolas que buscaban producir en escala comercial cultivos de potencial rentabilidad. Se dibujaba el cambio. El acaparamiento de tierras con fines especulativos quedó atrás y surgió el empresario ambicioso que buscaba la riqueza mediante la producción mercantil.

En julio de 1895 se disolvió la sociedad G. Herrero y Compañía. Manuel Aragón asumió la empresa y desde ese momento fue inscrita con el nombre de Hacienda Aragón.

Al parecer la crisis de los precios del café incidió en los ingresos de la finca. Cuando Aragón asumió el control de la hacienda, asumió también una deuda de 300 000 pesos. En 1899 logró cancelar 208 000 pesos, pero debía los 92 000 pesos restantes al Banco de Costa Rica, que remató la hacienda. En octubre de ese año la sección de instalaciones fue vendida al Dr. Daniel Núñez, y la Compañía Agrícola de Turrialba adquirió las tierras. El monto total de la venta fue de 102 756 pesos con 8 reales.<sup>21</sup>

El Dr. Núñez Gutiérrez, además de esa compra había hecho otras directamente a la familia Bonilla, en especial Jenaro Bonilla Aguilar: compró otras partes de las tierras divididas por herencia en 1893. En 1906, la sociedad de Guillermo Niehaus Ehlers y José Traube Tichy adquirió 5 lotes pertenecientes a la Compañía Agrícola de Turrialba -de la cual

el Dr. Núñez era socio-, y pagó 156 400 colones que canceló 5 años después en cuotas de \$25 000 anuales.<sup>22</sup>

El 20 de febrero de 1913 la finca Aragón pasó formalmente a pertenecer a la Compañía Agrícola establecida por José Traube y Guillermo Niehaus (no se debe confundir con la anterior Compañía que tenía igual nombre pero que para esa fecha ya había desaparecido). Según testimonio de su gerente, Guillermo Niehaus, el suelo se utilizaba para sembrar caña de azúcar, café, bananos y pastos, el resto eran breñones y montañas. Había 110 casas, un ingenio, un beneficio y un aserradero con fuerza hidráulica y vapor. Las tierras medían 750 hectáreas y 8361 metros cuadrados.

A fines de la década de 1920 la sociedad Niehaus-Traube desapareció y la empresa "Guillermo Niehaus y Compañía" se hizo cargo de la mayor parte de la tierra, aproximadamente 550 hectáreas. El resto le correspondió a los herederos de la familia Traube. Los empresarios extranjeros ampliaron la tecnología disponible en la hacienda Aragón: introdujeron el beneficiado y la secadora de café, instalaron un aserradero, y en diciembre de 1920 habían introducido un tranvía para acarrear la caña en el interior de la finca y para transportar el azúcar desde la bodega del ingenio hasta la estación del ferrocarril.<sup>23</sup> La administración de la hacienda procuraba aumentar la productividad de la empresa al introducir nueva tecnología. Así, se mejoró notoriamente el transporte del producto, se procesaba el café y se producía la madera que necesitaba la finca. Por otro lado, la gran cantidad de lluvia que caía en esa región, obligó a los propietarios de la hacienda a usar máquinas secadoras de café.

En 1942, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno del Dr. Calderón Guardia creó la "Junta de Custodia de la Propiedad de los Nacionales de los Países en Guerra con Costa Rica". Esta Junta asumió la administración de los bienes inmuebles de Guillermo Niehaus y Compañía, cuyos dueños eran de origen alemán (los hermanos Willie, Hans y Walter Niehaus Ahrens).

Al ser intervenidas por el Estado, las tierras de la hacienda Aragón quedaron a expensas de las decisiones de los políticos. El 19 de diciembre de 1942 se decretó el esta-

blecimiento del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en la región de Turrialba. Para instalarse se le otorgó la finca "Cabiria" (doscientas hectáreas), parte de la finca "Florenxia" (ciento diez hectáreas) y parte de la finca "Aragón" (ciento cincuenta hectáreas), en total quinientas hectáreas.<sup>24</sup>

En 1947, con menos tierras, la hacienda Aragón fue adquirida por Florentino Castro Soto, quien constituyó la Compañía Agrícola Comercial Aragón. En la década de 1950 esta Compañía se desprendió de varias cantidades de tierra.<sup>25</sup> La fragmentación resultó inevitable y el crecimiento de la ciudad rodeó las instalaciones fabriles de Aragón.

En síntesis, la hacienda Aragón pasó por varias etapas. Durante la mayor parte del siglo XIX, las tierras fueron acaparadas por comerciantes que pretendían venderlas a mejor precio. Con la construcción del ferrocarril, el acaparamiento de tierras posibilitó que empresarios ambiciosos buscaran la riqueza mediante la producción mercantil.

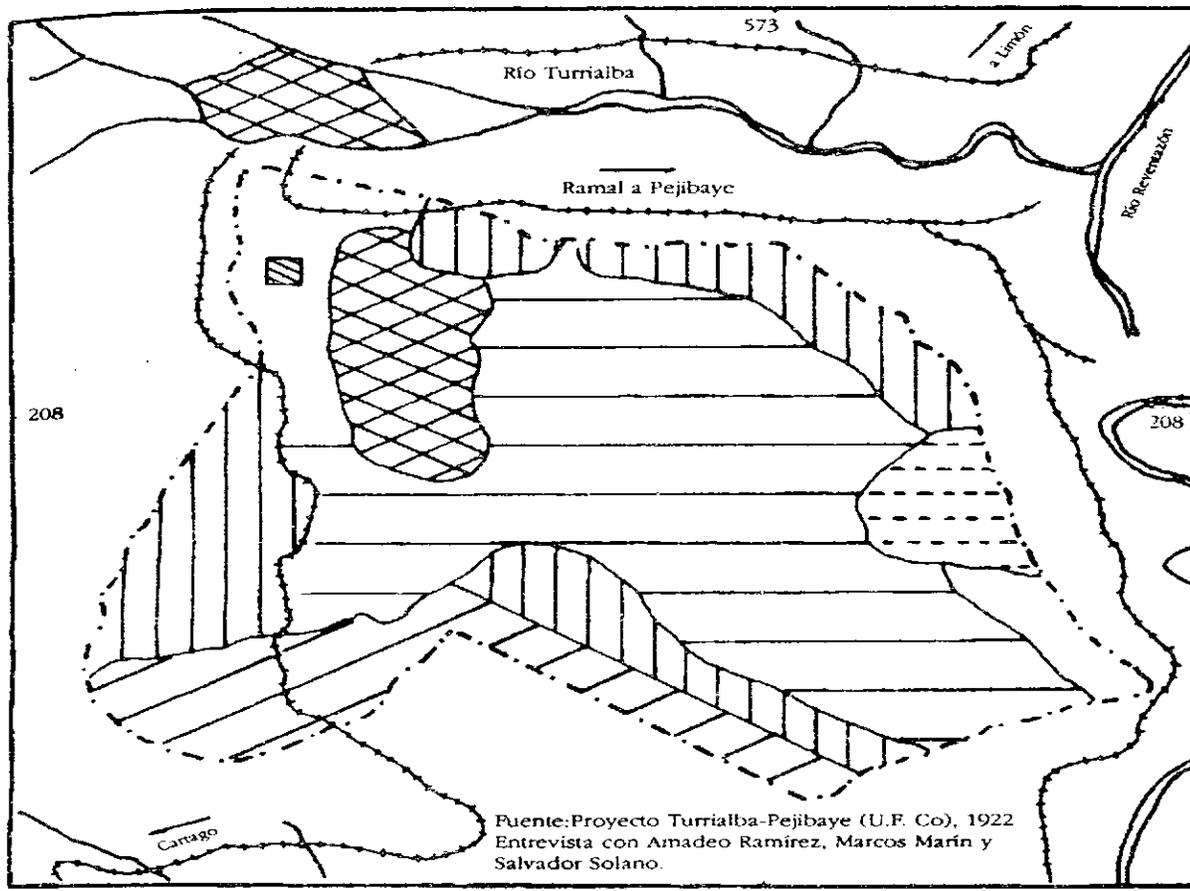
Posteriormente, los empresarios extranjeros enfatizaron en el aumento de la productividad, introdujeron grandes cambios en la tecnología instalada, y mejoraron puntos claves de la producción y de la distribución.

En 1942 se inició el inexorable proceso de fragmentación, con el cual las tierras productivas fueron convertidas en sectores habitacionales.

Desde 1895 y hasta 1950, en la hacienda Aragón se desarrolló y consolidó, como fruto de las decisiones gerenciales, la estrategia de producir dos cultivos sumamente comercializables: café y caña. La especialización en tales productos llegó a comprender una producción agro-industrial desarrollada con altos niveles técnicos.

### **El ciclo agrícola**

Para 1943, en la hacienda Aragón, el uso de la tierra estaba destinado en un 42% al cultivo de caña de azúcar y en un 29% al cultivo de café. El 29% restante se repartía entre potreros y bosques (ver mapa).

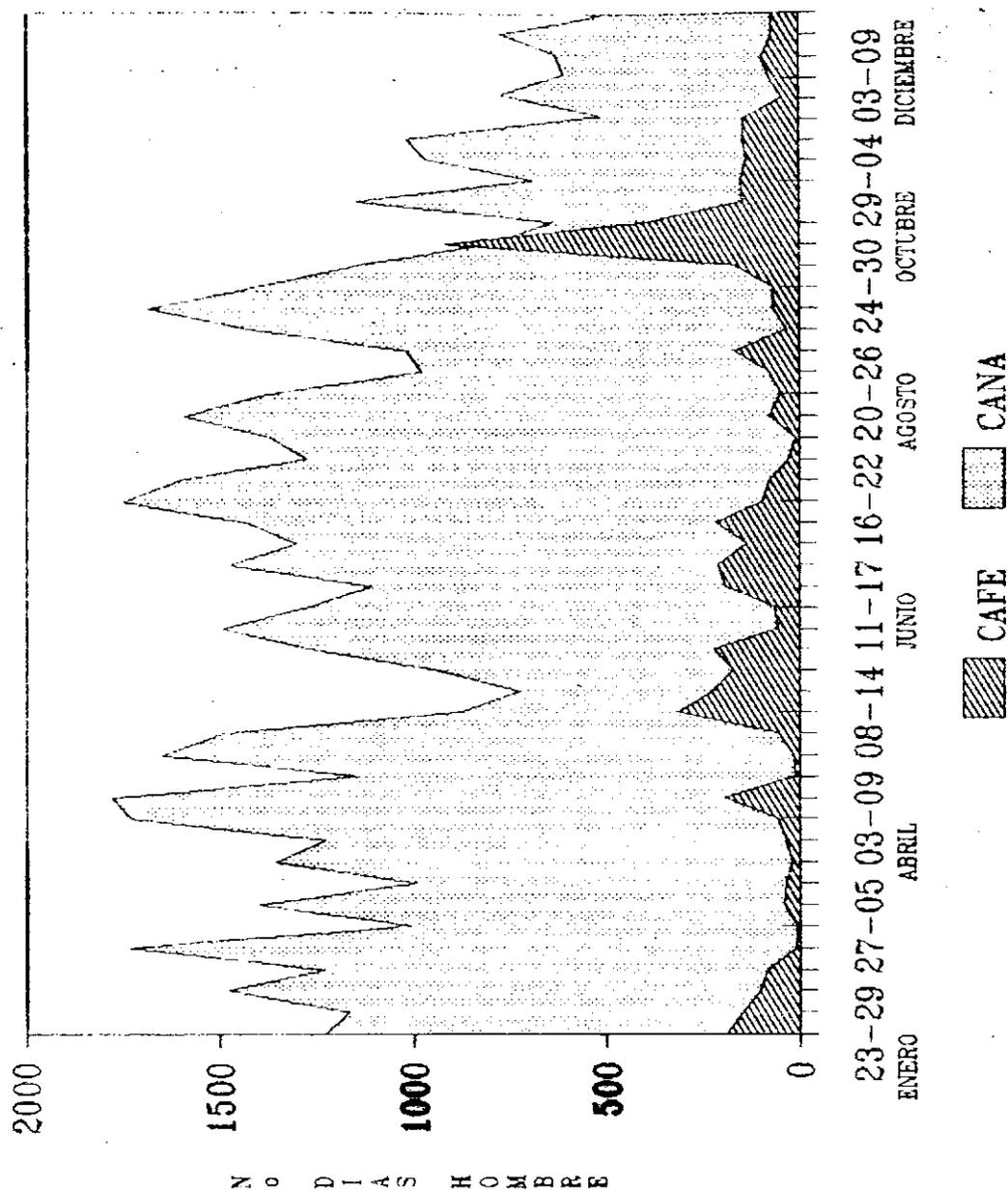


- |                        |                     |
|------------------------|---------------------|
| Área de café           | Límite de propiedad |
| Área de caña de azúcar | Pantano             |
| Bosque                 | Potrero             |
| Instalaciones          | Ferrocarril         |

Esta distribución del suelo no guardaba estricta relación con el empleo de la mano de obra durante ese período. Aunque había 2 hectáreas sembradas de caña por cada hectárea sembrada de café, en la práctica era mayor la desproporción entre los días hombre\*\* invertidos en cada producto. La finca Aragón concentró el mayor porcentaje de su mano de obra en labores relacionadas con la caña (ver gráfico N° 1). Los valores muestran un promedio semanal de 13 900 días hombre para oficios relacionados con la caña de azúcar y de 350 días hombre para tareas relacionadas con el café (ver gráfico N° 1).

Gráfico 1

Días hombre trabajos semanalmente por sector productivo. Aracon, 1943



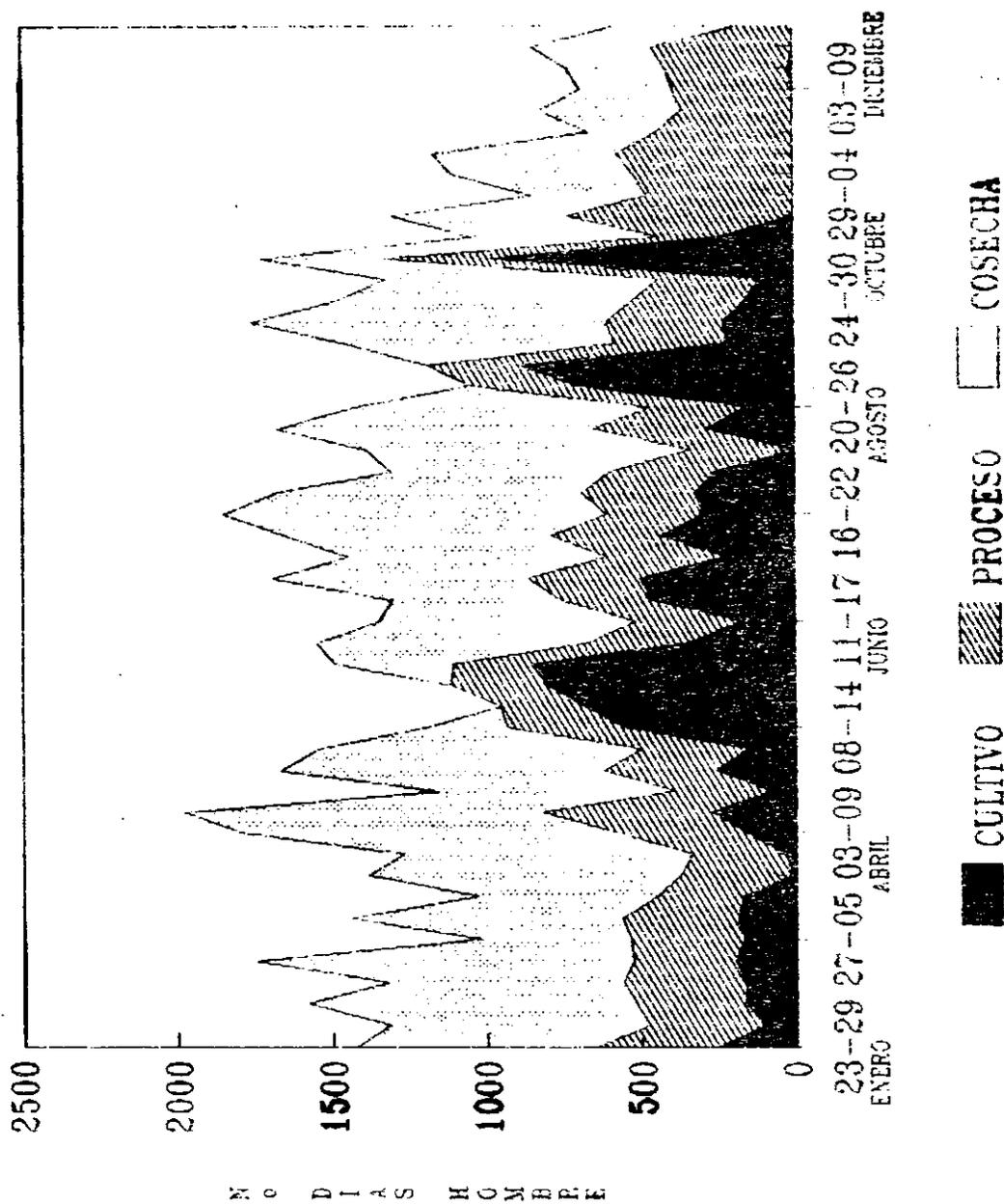
Esta desproporción no es casual, pues los administradores de la hacienda asignaban la mayor cantidad de trabajadores a la zafra de caña de azúcar. Durante 11 meses al año un promedio de 96 trabajadores se encargaban de cortar caña (ver gráfico N° 2). ¿Por qué se destinaba la mayor cantidad de mano de obra a la zafra de la caña? La época de cosecha fue alterada por el hombre. La caña era sembrada en diversas secciones y en épocas diferentes, lo cual ocasionaba que su maduración se diera en diversos mo-

mentos. Debido a este manejo del cañal, la zafra duraba diez meses y medio.

El café era cosechado entre julio y enero. Julio y agosto eran los meses de la maduración precoz del grano. Entre setiembre de 1943 y enero de 1944 se produjo la mayor cantidad de trabajo relacionado con la recolección del café (ver gráfico N° 2). La cantidad de días hombre invertida en el café y en su recolección, es pequeña si se contrasta con los utilizados para la zafra de la caña. No obstante, esa no era toda la mano de obra que se empleaba en la "cogida"

Gráfico 2

Días hombre trabajos semanalmente por fase productiva. Aragón, 1943



de café. Había un grupo de recolectores a los que se les pagaba por “boleto” (cuasi moneda de aceptación general en el comercio y que representaba desde una “medida” hasta un cuarto de canasto). La mayoría de recolectores eran contratados temporalmente y no entraban en la planilla de la hacienda como empleados fijos (para tener una idea aproximada de cuantos cogedores de café participaron en la recolección del “grano de oro” y fueron pagados mediante “boletos”, véase el Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1

Recolección de café según los boletos

Fecha	Boletos	Personas(*)	Días Hombre(**)	Total
02-08 JULIO	242	7	42	181,50
09-15	381	10	<b>60</b>	285,75
16-22	354,5	10	60	265,45
23-29	681	18	108	510,75
30-06 AGOST	616	17	102	462
06-12	661	18	108	495,80
13-19	627	17	102	470,15
20-26	135	<b>4</b>	24	101,25
27-02 SETIEM	231	<b>6</b>	<b>36</b>	173,45
10-16	212	<b>6</b>	<b>36</b>	159
17-23	680,5	19	114	510,15
24-30	417,25	11	<b>66</b>	312,95
01-07 OCTUBR	473	13	<b>78</b>	354,75
08-14	400,6	11	<b>66</b>	300,05
15-21	240	7	<b>42</b>	180,10
22-28	313,75	<b>9</b>	<b>54</b>	235,30
29-04 NOVIEM	760,5	21	126	570,35
05-11	1052	29	174	789
12-18	1054,5	29	174	790,85
19-25	2583	71	426	937,25
26-02 DICIEM	1236	34	204	927
03-09	804,5	22	132	603,40
10-16	1034,5	29	174	775,90
17-23	676,5	19	114	507,40
24-30	773,5	<b>21</b>	126	580,15

(\*) Se obtiene al dividir el número de “boletos” entregados entre un estimado de 36 medidas promedio recolectadas por el “cogedor”. Con base en la fuente oral se estimó lo que podía recolectar un individuo, eran 6 medidas en promedio por día, y en 6 días unas 36 medidas (se tomó en cuenta que los cogedores se diferenciaban por sexo, edad y habilidad. La mujer presenta un rendimiento más estable).

(\*\*) Se obtiene al multiplicar el número estimado de personas que podrían “coger” café, por 6 (número de días trabajados en una semana).

La mayor contratación de recolectores se dio en noviembre y diciembre de 1943. Destaca la semana del 19 al 25 de noviembre, cuando se entregó un total de 2583 boletos pagados a un precio unitario de \$0,75, es decir, 1937 colones con veinticinco céntimos. Si se calcula que cada "cogedor" recolectó un promedio de 36 medidas de café, se deduce que en esa semana por lo menos 71 personas trabajaron en la cosecha. Tales datos permiten inferir que los dos últimos meses del año 43 fueron los más importantes en lo referente a la maduración del fruto, y por lo tanto se incrementó la necesidad de contratar mano de obra temporal. No se sabe cuántas eran las mujeres recolectoras, pero se intuye que eran la mayoría debido a su mayor habilidad y rapidez manual para "coger" café.

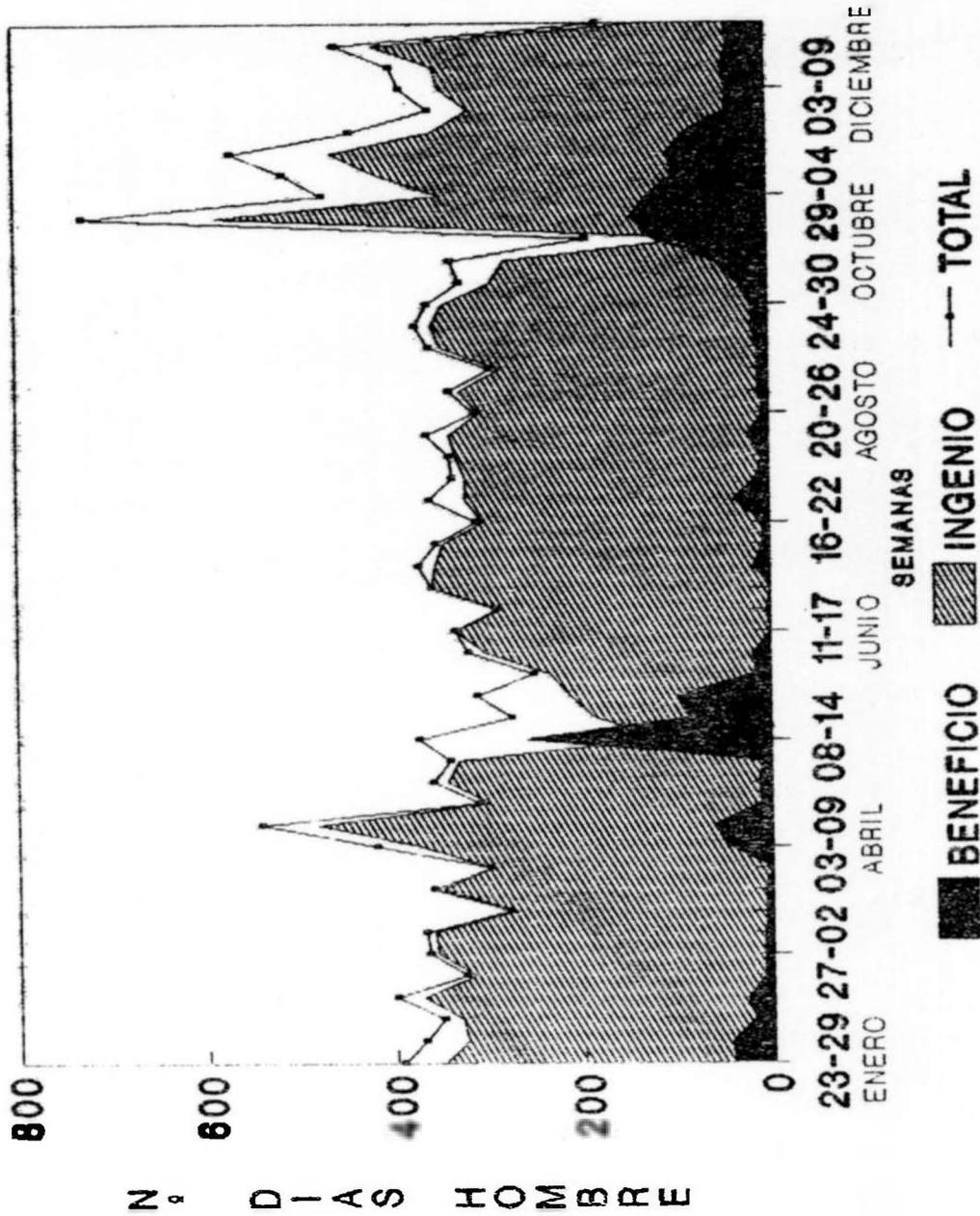
Esto permite afirmar que algunos hombres, trabajadores regulares de la finca, reforzaban la cuadrilla de cogedores de café. La mayor parte del año las cuadrillas masculinas trabajaban en la corta de caña, y al finalizar esta, durante mes y medio una parte se dedicaba a reparar y limpiar el ingenio, y la otra, trabajaba en el beneficio (ver Gráfico N° 3). La mano de obra femenina sufría disminuciones de hasta un 50% del personal en las épocas de maduración del café, pues estas preferían recolectar café que continuar como jornaleras estables.

El café y la caña de azúcar, se combinaban para producir una estructura productiva bicultivista. En momentos determinados, especialmente durante las bajas de precios, lo que se ganaba con uno de los productos permitía compensar lo que se perdía con el otro. En otras palabras, la estructura productiva diversificada permitía a la empresa distribuir sus riesgos.

Desde el punto de vista de la mano de obra, la producción de café y caña de azúcar no se complementaba al punto de ofrecer el nivel de trabajo necesario para emplear una gran cantidad de jornaleros. La mano de obra masculina era enviada a cortar caña la mayor parte del año; mientras que la mano de obra femenina estable (incluida en la planilla como asalariada) trabajaba durante todo el año en tareas relacionadas con la caña de azúcar y con el café. Las jornaleras complementaban el trabajo masculino en lo refe-

Gráfico 3

Días hombre laborados semanalmente en el procesamiento. Aragón, 1943



rente a la limpieza (remanga y carga) de la caña, pero no en lo relacionado con su cosecha. En cuanto al café, las mujeres laboraban en la atención de la planta y en la recolección del grano.

Los trabajadores masculinos se especializaron en labores de cosecha de caña. El desarrollo de la empresa agrícola Aragón requería concentrar la mano de obra en la fase productiva más importante de la hacienda: la zafra, que se prolongaba casi todo el año.

La producción de café y caña de azúcar no solo permitió contar con una estructura bicultivista, sino que desempeñó otras funciones.

En las épocas de sequía eran frecuentes los incendios de cañales, tanto premeditados como accidentales, lo cual podía paralizar la producción por largo tiempo. En marzo de 1904 un incendio afectó gran parte de las tierras de cultivo y mantuvo la hacienda fuera de operación durante un año.<sup>26</sup> Hacia 1930, el café era sembrado junto a las cercas para prevenir los incendios. Según señala don Amadeo Ramírez:

“(...) evitando las quemadas, ahí metían en una sección de caña bastante grande, metían fajas de café en unas 8 calles o 10, eso era como para atajar el fuego, si quemaban que fuera solo una sección y llegar hasta donde estuviera el café sembrado y (...) ya de ahí no pasaba.”<sup>27</sup>

Esta estrategia no era nueva. Moreno Fragnals evidencia una situación similar en su análisis sobre la economía azucarera de Cuba. Señala que en el siglo XIX se tenía la costumbre de sembrar plátanos en los linderos de los cañaverales para apagar los fuegos.<sup>28</sup> Así se obtenía un segundo producto que, en el caso cubano, sirvió para alimentar esclavos. Esta doble intención estuvo presente en la hacienda Aragón, pero allí los dos cultivos se producían con fines comerciales.

### **La división técnica y social del trabajo**

En la hacienda Aragón se produjo una separación entre la agricultura y la agroindustria. La producción de caña de azúcar y de café no se limitó al cultivo y a la recolección, sino que se extendió al procesamiento. En el ingenio de Aragón se producía azúcar “Turrialba” y miel de fábrica - utilizada como alimento para ganado-, las cuales se vendían en el almacén de Guillermo Niehaus y Co., ubicado en San José.<sup>29</sup> En 1942 el almacén también fue intervenido por la Junta de Custodia, pero continuó expidiendo los productos de la firma Niehaus.

El beneficio procesaba el café hasta dejarlo listo para el tueste. No obstante, el café beneficiado era vendido antes

del tueste, y el tratamiento era realizado por diversas firmas del país. Antes de 1939 se exportaba café a Alemania. Durante la Segunda Guerra Mundial, la empresa Aragón vendía su grano por medio del Instituto de Defensa del Café.

La existencia de esa división entre agricultura y agroindustria ocasionó que los oficios se especializaran. La asignación del trabajador a tareas del sector industrial era vista como símbolo de ascenso socio-ocupacional.

El empleo más especializado era el de mecánico, labor indispensable para el funcionamiento de la maquinaria del ingenio y del beneficio. El salario de un mecánico duplicaba el de un jornalero cortador de caña. Antes de la intervención de la Junta de Custodia, los mecánicos eran de origen alemán y sus ayudantes eran aprendices costarricenses. Posteriormente, estos se especializaron como mecánicos agroindustriales.

Otros empleados que se especializaron fueron los del ingenio, quienes debían velar porque la caña recibiera el tratamiento adecuado. El oficio de tachero también era especializado. Su función consistía en determinar el momento en que el jugo de caña podía ser cristalizado en forma de azúcar. Los conocimientos para desempeñar esta labor -así como los de la mayoría- fueron adquiridos empíricamente. Además, una gran variedad de oficios se valoraban de acuerdo con su posición en el proceso productivo. Para manejar y controlar las máquinas se requerían centrifugeros, tripleros, fogoneros, moledores y filtreros. Para atender la caña y su jugo se contaba con tacheros, mieleros, paileros, "repasadores" y trabajadores de la faja.

El café producido en la finca y el recibido a productores de la zona era procesado en el beneficio. En esta labor intervenían una docena de trabajadores. En las planillas de Aragón no aparecen divididos los oficios realizados en el beneficio (salvo la "defecadora" y la limpieza de tanques). Esto sugiere que el personal de planta no poseía una especialización estricta en lo referente al tratamiento del café. Inclusive, la labor de "escoger café", última etapa del beneficiado, aparece en las planillas de Aragón solo en las épocas "bajas" de recolección del grano, lo cual indica que el trabajo femenino en el beneficio era ocasional.

Trabajar en el sector industrial de la finca significaba ganar más dinero. Para los jornaleros pobres, que constituían la mayor parte de la masa trabajadora de Aragón, conseguir un puesto en el ingenio o en el beneficio implicaba mejorar el salario y aumentar el prestigio social en la comunidad.

No era fácil pasar de jornalero de campo a trabajador del beneficio o del ingenio, pues para ello se requería una conjunción de factores. En primer lugar, era necesario "estar bien con los encargados y con el mandador"<sup>30</sup>, es decir, los jefes intermedios influían en la decisión de otorgar o no un puesto de relevancia en la jerarquía socio-ocupacional de la empresa agrícola. Por ello, no es de extrañar que los familiares o amigos de los jefes fueran quienes alcanzaran esos puestos.

En segundo lugar, los conocimientos empíricos adquiridos después de muchos años de trabajo, allanaban el camino para ocupar los puestos que quedaban vacantes en las factorías. Sin embargo, muchos peones jóvenes alcanzaban puestos en el sector industrial de la finca, y se colocaban como ayudantes en los oficios importantes. El puesto de ayudante era equivalente al de aprendiz y permitía adquirir conocimientos prácticos.

La existencia de peones de campo y trabajadores de la factoría generó una división que superaba lo laboral: los trabajadores no se agruparon para defender sus intereses, sino que lucharon individualmente defendiendo problemas personales.

Las principales contradicciones se daban entre el mandador general y sus "encargados", por una parte, y los trabajadores asalariados por otra, eran sectores diferenciados socioeconómicamente hablando, de la misma clase trabajadora. Ante esta situación, no surgió ninguna ideología producto del antagonismo de clase, ni fue posible aglutinar a los trabajadores en organizaciones gremiales; más bien se acentuó la división en el seno del grupo obrero. Aunque los trabajadores no se organizaron, sí eran conscientes de quienes representaban a los patronos -especialmente el mandador general-, y los "miraban" con recelo.

Los principales reclamos se referían al reporte de menos horas trabajadas, lo cual reducía el salario, el maltrato

individualizado debido al ritmo deficiente de trabajo, y a los despidos con o sin causa justificada. Por lo general, paradójicamente, los peones recurrían al mandador general, quien resolvía los problemas con una actitud paternalista y procuraba conservar a los trabajadores.

Los jornaleros se comportaban de manera peculiar, pues en lugar de agruparse para defenderse, optaron por destacar individualmente,<sup>31</sup> lo cual ocasionó la autoexplotación de los peones. Otro símbolo de "status" de la comunidad de trabajadores era la buena calidad del jornalero: un buen rendimiento en el trabajo permitía al peón adquirir prestigio social. El orgullo presente al realizar el "trabajo varonil" formaba parte de una cultura compartida por todos los obreros agrícolas, en la que la hombría se demostraba en parte por medio de la capacidad laboral.

Por otro lado, los comportamientos delictivos marcaban el descenso social en una sociedad campesina. En Aragón, si un trabajador robaba café era expulsado de la finca y no se le volvía a contratar. Igual ocurría con el individuo que era sorprendido comiendo caña o hurtando alguna herramienta. El infractor debía desocupar la casa que la finca le daba y devolver lo robado. Además, los trabajadores haraganes eran censurados por sus compañeros y rechazados por la comunidad.

La sociedad campesina que se desarrolló en la hacienda Aragón estuvo bastante influida por la estructura productiva de la finca. Los trabajadores debían hacerle frente a una sociedad altamente jerarquizada en la que lo laboral y lo social se mezclaban.

## **La reconstrucción del día de trabajo en la Hacienda Aragón, Turrialba, 1943**

### **La organización interna de la hacienda**

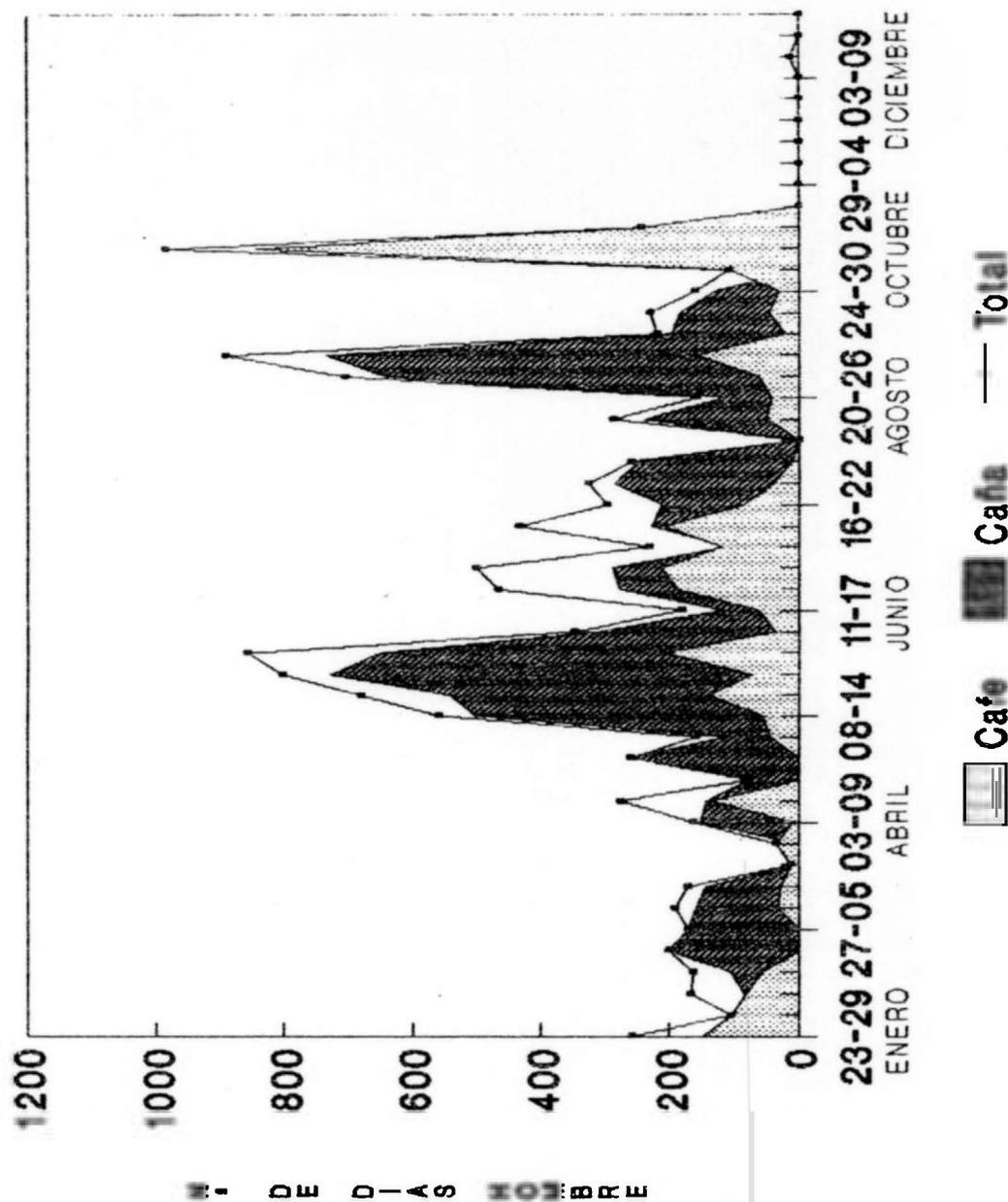
El funcionamiento de la Compañía Agrícola de Turrialba se organizaba en torno a sus dos productos comerciales: el café y la caña de azúcar,<sup>32</sup> que abarcaban un 71% del terreno y la caña siempre ocupó el sitio principal. En Aragón

se encontraba uno de los principales ingenios del país y el de mayor capacidad en la región de Turrialba.

En 1943, a pesar del cercenamiento de tierras, la hacienda Aragón continuaba poniendo su énfasis productivo en la siembra de la caña y su conversión en azúcar.

Gráfico 4

Días hombre trabajados semanalmente en labores de cultivo Aragón 1943



## El organigrama

La Junta de Custodia asumió la administración de la hacienda Aragón a mediados de 1942. Antes de esa fecha, la familia Niehaus era dueña absentista de la propiedad y había creado una estructura de trabajo que sufrió pocos cambios con la intervención estatal.

El puesto de mayor jerarquía lo ocupaba el mandador general, quien definía las necesidades de trabajo y asignaba la cantidad de trabajadores requerida para cada tarea; además, supervisaba el manejo general de la empresa. En 1942, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, el alemán Enrique Westerman, administrador de Aragón, huyó hacia su país. Lo sustituyó un finquero de apellido Nanne allegado al gobierno de Calderón Guardia.

En la oficina había tres empleados: un pagador, un contador y un secretario. Su función era elaborar las planillas y realizar los pagos. Luego, seguían los "encargados generales": dos supervisores de campo que debían constatar que las cuadrillas trabajaran adecuadamente. Uno de los supervisores se encargaba de las cuadrillas que trabajaban con caña y el otro de las cuadrillas que laboraban con café y en los potreros. Dos "encargados" más debían supervisar y administrar el ingenio y el beneficio, y lo hacían en calidad de jefes de las factorías respectivas. La producción de café y caña de azúcar influyó en la especialización de los "encargados", quienes estaban organizados según el producto correspondiente, tanto en el ámbito agrícola como en el industrial.

Más abajo se hallaban los "encargados" de cuadrilla, quienes debían acompañar a los peones de campo hasta el sitio de trabajo. Su función consistía en supervisar las tareas asignadas a cada jornalero y en reportar a la administración la cantidad de trabajo realizado. Ocasionalmente enseñaban a los aprendices las tareas que debían realizar. Los "encargados" de cuadrilla eran "mal vistos" por los jornaleros, pues como se indicó- les correspondía reportar la cantidad de horas o días trabajados, y no en pocas ocasiones, los reportes presentaban graves errores, lo cual generaba desacuerdos.

Las cuadrillas de trabajadores no estaban conformadas por un número específico de peones (de 10 a 60 jornaleros). Los trabajadores podían ser asignados a cualquier "tarea", tanto en café como en caña, dependiendo de la época del año. Según los listados de oficios que aparecen en las planillas de Aragón, el 50% de estos se relacionaban con el café o con la caña.

Cuadro N° 2

Oficios por productos

Sector	Nº Oficios	%
Caña en el agro	13	13%
Ingenio	18	19%
Café en el campo	11	11%
Beneficio	7	7%
Ganado	10	10%
Bosque	5	5%
Varios	34	35%
Total	98	100%

Fuente: Planillas de la Junta de Custodia, Compañía Agrícola de Turrialba, Aragón, 1943.

La caña de azúcar poseía la preeminencia de los oficios, y junto con el sector industrial abarcaba más del 30% de las labores realizadas en la finca; mientras que un 20% correspondían al café. La proporción de los oficios no se relaciona mucho con la cantidad de horas-hombres invertidas en cada sector durante el año, ya que el predominio de las labores relacionadas con la caña era abrumador.

Los oficios relacionados con la ganadería eran de particular importancia, pues permitían movilizar los productos durante la cosecha y/o después de su procesamiento.

En la casilla de "varios" aparece el mayor número de oficios, pero comprende una serie de labores sin relación entre sí: sector servicios (encalador o albañil) y sector productivo ("cuidador de milpa" o "cogedor maíz"), entre otros.

## La organización de la jornada laboral

### *El horario de trabajo*

En general, la jornada iniciaba a las 6:00 a.m. y concluía a las 2:30 p.m. No se hacían excepciones. El objetivo de ese horario era aprovechar al máximo las horas de luz natural. Además, la media hora dedicada al almuerzo (de 10 a 10:30 a.m.) se reponía al extender la jornada hasta las 2:30 p.m. Frecuentemente, cuando notaban que el ritmo de trabajo era lento, los “encargados” presionaban a los jornaleros “para que se tragaran la comida y siguieran trabajando.”<sup>33</sup> Utilizando medios coercitivos (presión económica, amenaza de suspensión del pago) los “encargados” podían aumentar la jornada diaria.

Otra forma de hacerlo era aumentando las distancias del corte de caña. En las cuadrillas, el trabajador más veloz era escogido por el “encargado” para ir adelante de los peones e imponer el ritmo de trabajo, la distancia y la dirección del “corte”. Ese trabajador era conocido como “orillero”, y el sitio en el que terminaba constituía el punto de llegada de los demás trabajadores de la cuadrilla. A esto se le llama “emparejar”. En ocasiones los “orilleros” establecían una distancia muy amplia con respecto al resto de la cuadrilla, lo cual obligaba a los peones a trabajar aún después de las tres y media de la tarde. Entre los oficios femeninos las cargadoras de caña también sufrían alteraciones en su horario de trabajo, pues debían colocar la caña cortada en las carretas o en los carros del tranvía interno. Su labor terminaba cuando recogían hasta la última caña cortada, y a veces permanecían hasta la noche en el cañal.

Las labores del ingenio eran las que requerían jornadas más extensas: de 6:00 a.m. hasta las 10:00 u 11:00 p.m., sobre todo en las épocas de zafra. Entre mayo y setiembre, así como entre noviembre y abril (épocas “pico” de la zafra), aumentaba la jornada de trabajo. El “tachero” era el último empleado que abandonaba la factoría, pues tenía que dejar la miel en su punto para la posterior transformación en azúcar. Podía salir del trabajo a las 12 media noche o la 1:00 a.m. y debía regresar a las 6 a.m. Esto debido a que la

finca Aragón le compraba caña a diversos productores de la región y debía procesarla el mismo día que se recibía.

En los cafetales también se iniciaban las labores a las 6:00 a.m. (la "cogida" de café), pero finalizaban a la 1:00 p.m., hora dispuesta por la administración para "medir" el café recolectado. La precocidad o la tardanza de la maduración del grano determinaba el tiempo necesario para recolectarlo entre julio y enero. En ese período la "medida" de café podía durar hasta cuatro horas.

La jornada laboral en Aragón era de 8 horas. Se procuraba aprovechar al máximo la luz natural, especialmente para los trabajos desarrollados en el campo. En las épocas de zafra de la caña y en el período de recolección de café se ampliaba la jornada de trabajo de ciertos peones. Las labores del ingenio requerían horarios extensos durante casi once meses al año.

### **La oferta de mano de obra**

En las épocas de cosecha (tanto del café como de la caña) se incrementaba la demanda de trabajadores. Ante esto, en Aragón, se utilizaron dos tipos de estrategia para atraer y mantener la mano de obra:

1) Se ofrecía alojamiento a los jornaleros solos o con sus familias. Para ello se construyó un extenso barrio que en 1927 tenía 146 casas en las que vivían unas 716 personas.<sup>34</sup> La reproducción de la mano de obra corrió por cuenta de los mismos jornaleros: algunos de los hijos e hijas de los peones estables recolectaban el café de la finca; posteriormente se integraban a la fuerza laboral estable de la hacienda.

2) Durante los diez meses de zafra, la mayoría de trabajadores estables cortaban caña, lo cual garantizaba que ella recibiera toda la atención. Por lo general, los trabajadores estacionales eran enviados a recolectar café o a realizar otras tareas necesarias.

En Aragón las contrataciones se efectuaban verbalmente (el solicitante hablaba con el "encargado" de las cuadrilla) y sin distinción de sexo, aunque las mujeres eran enviadas a una cuadrilla especial para realizar solo ciertas labores.

Ambas estrategias permitieron que la hacienda Aragón no experimentara agudos déficits de mano de obra. No obstante, la cantidad requerida de jornaleros siempre era superior a la oferta existente, aún después de la pérdida de tierras sufrida por la finca en diciembre de 1942. Al respecto, varios informantes señalan que “la finca (Aragón) siempre tenía trabajo.”<sup>35</sup>

## **El sector agrícola en el día de trabajo**

### *El café*

En Turrialba se sembró una variedad de **Coffea arabica**, distinguida por ser una planta de gran tamaño. Sin embargo, el excesivo calor y la gran humedad de la región no permitían que el café producido fuera de excelente calidad. Esto se evidenciaba en los precios, que eran inferiores a los pagados por el café de la Meseta Central.

### *Las labores*

Las tareas de mantenimiento de las plantas eran muy variadas, por ello se han reclasificado los oficios que se realizaron durante 1943 en la hacienda Aragón.

En cuanto a la limpieza en los cafetales se macheteó y paleó el cafetal: se arrancaban las hierbas del cafeto para que la planta produjera con mayor vigor. En las dos últimas semanas de enero de 1943 palearon 10 peones, y en mayo una cuadrilla de 15 hombres volvió a hacerlo durante dos semanas. En julio se palearon nuevamente las calles del cafetal; esta vez requirió un mes y cuadrillas de 20 a 25 peones. La “chapia” o machetea se realizó durante tres semanas en julio, y durante seis semanas entre inicios de setiembre y mediados de octubre. Para realizar estas labores se recurrió a una cuadrilla de 20 hombres.

La planta era podada, ya fuera en la cumbre o en sus hojas. La poda y la descumbra se realizaban entre enero y febrero, recién terminada la recolección de café. “en la mayoría de los casos se eliminaban las partes secas y quebradas, así como las ramas que por muchos años habían dado

producción consecutivamente.”<sup>36</sup> Entre mayo y junio de 1943, los cafetales de Aragón fueron “deshijados”. La planta se carga de gran cantidad de ramas nuevas (hijos) y ello le quita energía para formar los frutos. Por eso, grupos de 8 trabajadores quitaban los hijos del tallo del cafeto (popularmente esta labor es conocida como deshijar).

El otro rubro que permite clasificar las labores del cafetal es la producción: almácigo, resiembra y cogida de café.

El almacigal era atendido casi exclusivamente por mujeres. Se preparaban pequeñas huertas con tierra suelta para sembrar las semillas de café germinadas; luego la plantita era cuidada para que creciera sin competencia de hierbas. Cuando alcanzaba 20 a 25 centímetros era cambiada a otro sitio: se extraían la planta y la tierra que poseían las raíces. Para que no se deshiciera el terrón se envolvía en hojas de caña secas y se formaba una especie de bolsa tejida. Todo esto ocurría entre la última semana de marzo y la segunda semana de setiembre. La joven planta era trasplantada cuando adquiría un metro de altura. Esta labor era realizada por grupos de mujeres (no más de seis), quienes estaban en condiciones de garantizar la calidad de la planta.

Las plantas jóvenes eran utilizadas para sustituir algunas plantas enfermas o muy deterioradas o todo un cafetal en esas condiciones. La planta dañada era sacada con una pala, se cavaba un hoyo de unos 30 centímetros, ahí se depositaba la planta que provenía del almacigal y se llenaba el hueco hasta fijarla. A este procedimiento se le llamaba resiembra de café. En julio, y durante dos semanas, 22 trabajadores resembraron un cafetal. En la primera semana de setiembre 14 jornaleros resembraron varios cafetales.

La “cogida” de café obligó a la administración de la empresa a realizar un reacomodo parcial de la fuerza de trabajo. A partir de la segunda semana de julio se empezó a recolectar el café y resultó necesario enviar peones de las cuadrillas fijas, pagados por tarea, para que apoyaran la recolección. Esto ocurrió durante todo el período de maduración del café, que en el caso de Aragón se dio entre julio de 1943 y enero de 1944. En noviembre fue cuando se requirió la mayor cantidad de mano de obra (se enviaron 15 jornaleros). Además el pago de boletos durante el mismo período

indica que por lo menos unos treinta cogedores de café (sin contar el personal estable de la finca) trabajaron en la recolecta de la hacienda Aragón.

El Juez de Trabajo de la zona obligó a los administradores de la finca a pagar el doble a todos los trabajadores que laboraron el 12 de octubre de 1943, por ser un día feriado, (lo pagaron como día extra). Este detalle brinda una idea aproximada de cómo era un día individual: hubo 47 cogedores de café, de los cuales 10 eran hombres y 37 mujeres. El promedio pagado a esos cogedores fue \$1,50 por todo el día de trabajo. Es evidente la importancia de la mujer como mano de obra estacional.

La mano de obra femenina atendía los cafetos, cuidaba los almácigos y recolectaba café; mientras los varones realizaban labores estacionales de palea o machetea.

### **Los instrumentos de trabajo**

Se utilizaron principalmente la pala, el machete y la lima. Los instrumentos eran aportados por la empresa, excepto la lima: cada trabajador debía portar la propia, pues con ella le hacía filo al machete y a la pala. La pobreza de los jornaleros les impedía comprar la pala y el machete. La empresa prestaba herramientas a sus trabajadores bajo ciertas condiciones:

“(...) el lunes en la mañana le daban una piña de fierros (a cada encargado), para que entregara a cada peón. Yo lo que hacía era señalar la chinga, si era la chinga o el machete; (...) para recoger el mismo fierro (...) si uno no entregaba las herramientas (...) aunque fuera la argolla (...) aunque fuera sólo el puño (cuando se dañaban), (...) no le daban el pago y no le daban otros fierros nuevos.”<sup>37</sup>

A las cogidas de café por lo general el peón llevaba su canasto, pero si no tenía la hacienda le facilitaba uno. El préstamo de un canasto se regía por condiciones similares a las que se prestaban las herramientas.

## La caña de azúcar

Se producía en las zonas más planas del valle de Turrrialba y a unos 632 metros de altura sobre el nivel del mar.

Los oficios para la atención del cañal fueron reclasificados en cuatro rubros: siembra, limpieza, producción y movilización.

La siembra de la caña requería un buen arado de la tierra (para formar los surcos) y la semilla de caña, que se depositaba en los surcos y se cubría con tierra parcialmente. A esto se le llama "aporcar" o cubrir con tierra la "cepa" de caña.

En 1943 se aporcó poca caña. Solo se menciona esta labor para mediados de enero y durante una semana, cuando cuatro trabajadores cubrieron las semillas de caña más superficiales. Entre mayo y agosto la siembra y la resiembra de caña fueron muy importantes. En este período se ocupó un promedio de 32 jornaleros por tarea, y en la última semana de mayo fue cuando se requirió más personal: 65 peones en total. Los instrumentos utilizados para efectuar las labores eran las palas.

Para limpiar el terreno se realizaba la palea del cañal. Si el terreno se preparaba para su primera siembra era arado y se formaban los surcos iniciales. Los "paleros" retiraban las hierbas que competían con la semilla. Si el terreno ya estaba cultivado de caña, solo se retiraba la hierba con palas. Esta actividad fue importante en la última semana de febrero, (33 peones), así como en la última semana de agosto y la primera de setiembre (un promedio de 80 trabajadores).

En la finca Aragón no se quemaban los terrenos para eliminar las hierbas que competían con los productos comerciales: "los mandadores decían que "endurecía" el terreno (perdía fertilidad)."<sup>38</sup>

En la etapa de producción aparece el oficio del "riega cañal", quien esparcía abono en los cañales que habían producido varias cosechas. El abono utilizado era marca Nitrofoska y se mezclaban con huesos molidos de animales (los adquirían en el matadero municipal de la ciudad). El abonamiento de la caña fue realizado en la última semana de mayo por aproximadamente 15 trabajadores.

Otro oficio importante era el de "cortador de caña". Durante 10 meses un promedio de 96 jornaleros realizaron continuamente este trabajo. En la tercera semana de julio se requirieron 105 trabajadores, la mayor cantidad contratada durante todo el año. Entre setiembre e inicios de febrero también se cortó caña y el promedio de trabajadores se mantuvo, lo cual indica que el café no le restó mano de obra a la corta de caña. Esa es la época "pico" en la producción de ambos cultivos, y no se evidencia ninguna complementariedad en sus ciclos agrícolas; por lo contrario, ambos requerían mucha mano de obra precisamente en el mismo período del año.

No obstante, durante octubre y noviembre de 1943 la corta de caña estuvo paralizada, y una pequeña cantidad de trabajadores pasó a laborar en el beneficio y en el ingenio (ver gráficos N° 1 y N° 3): limpiaron las máquinas de este y los edificios en general, colaboraron en el procesamiento del café y en la limpieza de los tanques. Otros abandonaron la condición de peones estables y pasaron a trabajar como "cogedores" de café. Recibían el pago por medio de "boletos" (ver Cuadro N° 2, anteriormente citado). Es evidente el incremento del número de personas que recolectó café durante noviembre de 1943. Destaca la última semana de ese mes con 71 jornaleros.

Los propietarios de Aragón pudieron ofrecer trabajo permanente, casi durante todo el año, en labores relacionadas con la caña de azúcar y sin necesidad de combinarla con otros cultivos. Esto contrasta con lo expuesto por Hall y Guimaraes en cuanto a que la combinación de cosechas de importancia comercial (café y caña de azúcar especialmente) permitía ofrecer trabajo continuo todo el año. Durante casi todo 1943, la hacienda contó con cuadrillas de trabajadores especializados. Para atender el cafeto y recolectar el grano se recurrió a la mano de obra femenina e infantil.

En la corta de caña se utilizaba una "chinga" (un cuchillo con la hoja desgastada, recortada y pulida) en lugar de un machete grande.<sup>39</sup> Al cortar la caña se dejaba un pequeño pedazo del tallo para que volviera a producir.



Una vez realizada la corta, cuadrillas de mujeres y niños retiraban las semillas (cepas) de las hojas de la caña cortada para que esta no se pudriera. A esta labor se le llamaba "remanga". Durante los primeros cinco meses del año la remanga fue la actividad principal de la cuadrilla de mujeres (un promedio semanal de 32 mujeres). Entre junio y diciembre fue más esporádica, pero siempre realizada principalmente por mujeres.

Varios oficios se relacionaban con el transporte del café, la caña y otros productos. La cuadrilla de mujeres y niños colocaba la caña en los carros preparados para ellos, los cuales eran tirados por bueyes. La carga de la caña y su transporte se realizó durante todo el año. Esto evidencia la importancia individual de la caña. Un promedio anual de 36 mujeres y niños cargaron caña durante 1943.

Los oficios relacionados con el transporte, eran: boyeros, "carreteros", cuidadores de animales y caballerizas, herreros, amanzadores, instaladores de durmientes y de la línea de tranvía, y maquinistas.

Los boyeros constituían un grupo de 20 trabajadores que guiaban las carretas tiradas por bueyes. Había pocos boyeros porque en Aragón existía un tranvía de vapor en el que se movilizaba la mayor parte de la producción. Los demás oficios se relacionaban con el tranvía.

La leña que alimentaba la caldera del ingenio generó varios oficios. Primero se picaba y luego se medía en metros; sin embargo, no hay datos suficientes para estimar la cantidad de trabajadores que se dedicaron a esas actividades. Los informantes señalan que un grupo de cinco peones picaba la leña, y que esto ocurrió entre la primera semana de febrero y la segunda de setiembre. Además, los "leñateros" (dos en total) alimentaban con leña la secadora de café.

En 1943, la mayor parte de trabajadores de la hacienda Aragón, realizó tareas relacionadas con la caña. La corta fue el principal oficio y sólo involucró mano de obra masculina. Las mujeres y los niños se encargaron de la remanga y de la carga de caña.

## **El sector industrial en el día de trabajo**

### *El beneficio*

El listado de oficios para el beneficio no es amplio, lo que permite pensar que los 10 trabajadores de esta sección no realizaban labores muy especializadas. El beneficio funcionó durante casi todo el año, excepto en febrero, marzo y abril, cuando no se registra ningún trabajo realizado.

El proceso del café en el beneficio: el grano se depositaba en las cajas de recibo, que medían una fanega. Cuando se completaban se abría el fondo mediante una palanca y se descargaba el contenido, que caía en una pila grande, y allí, por acción del agua era transportado a la despulpadora, donde la cereza madura se separaba del grano seco o verde, pues el café maduro se iba al fondo y el otro no. Por unas aberturas especiales ("canaletas") el café verde o seco (llamado "espuma") pasaba a un molino de piedra llamado "trilla". El grano de mala calidad era molido y destinado al consumo local o a la exportación de baja calidad.

En la despulpadora, el grano maduro se separaba de la cáscara y pasaba por unos cilindros de alambre grueso que permitían determinar, dependiendo del tamaño y del peso, si el grano era de primera, segunda o tercera calidad. Una vez clasificado pasaba a los tanques de fermentación. Allí permanecía un número variable de horas, hasta que empezaba a fermentar y eliminaba la sustancia mucilaginosa adherida al pergamino.<sup>40</sup> Por último, el café se pasaba a un canal en el que se ponía contra la corriente de agua para limpiarlo o lavarlo.

Para secar el grano se pasaba a los patios del beneficio, y con la ayuda del sol se eliminaba el exceso de agua. En 4 ó 5 días el grano estaba totalmente seco. Cuando había demasiado café en los patios o una estación lluviosa fuerte, la hacienda Aragón contaba con una secadora para realizar el proceso de manera artificial.

El proceso finalizaba con la escogida manual de los granos defectuosos. Esta labor era realizada exclusivamente por mujeres quienes al parecer formaban parte del personal del beneficio, pues en las planillas no son diferenciadas del

resto de trabajadores. En mayo, se escogió el café y un promedio de 20 trabajadoras realizaron esa labor. Lo peculiar es que se efectuara a mediados de año, cuando el café no estaba en la época de cosecha.

El procesamiento del grano empleado en la hacienda Aragón no difería en nada del utilizado en los beneficios de la Meseta Central. No obstante, el ciclo de cosecha no tenía parangón. En la hacienda se hizo una primera recolecta en julio de 1943 y en enero de 1944 se continuaba "cogiendo" café. Este período de cosecha era más amplio que el de otras partes del país. Asimismo, la compra de café a productores independientes ocasionaba que el beneficio procesara el grano durante todo el año, pues los productores de las alturas del valle empezaban a cosechar en noviembre y concluían a inicios de marzo.

### *El ingenio*

La caña cortada era transportada hasta una especie de recibidor, donde se depositaba. Luego los trabajadores de la "faja" la colocaban en una banda transportadora que la llevaba hasta el molino o trapiche. Unos quince trabajadores realizaban esta labor durante diez meses y medio al año.

El caldo resultante iba a una máquina llamada clarificadora pero antes de llegar allí pasaba por unos filtros, para comenzar a separar las impurezas. En la clarificadora se agregaba cal para limpiar por completo el jugo. Posteriormente el caldo pasaba por unos tubos llamados triples y llegaba al tacho: un tanque al vacío en el cual se recibía para ser transformado en azúcar. Mediante válvulas y a través de un vidrio que permitía ver el estado de la sustancia, el tachero le daba el punto de cocción necesario para que cristalizara en azúcar. El proceso finalizaba en la centrífuga, sitio en que el azúcar era separada de la miel.

La miel era mezclada con azufre para lograr su punto. La cantidad de azufre determinaba la calidad de la miel.

El personal del ingenio se especializaba en cada una de las etapas del proceso de transformación de la caña. Una falla humana o técnica implicaba la pérdida de gran canti-

dad de caldo o melaza. Por ello, no es de extrañar que 18 oficios (casi un 20% del total de trabajos de la hacienda) pertenecieran al ingenio. Allí trabajaron durante todo el año un promedio de 30 peones especializados. Cuando terminaba la zafra todos los empleados fijos del ingenio eran enviados a revisar y limpiar los componentes de este, con el fin de prepararlos para la próxima cosecha.

El ingenio Aragón tenía un jefe o "encargado" de los trabajadores de la factoría. Su labor básica era supervisar, pero podía ser extendida al oficio de tachero. En otras palabras, debía conocer todos los oficios relacionados con la maquinaria del ingenio y en especial saber cuando el caldo de caña estaba en su punto para ser transformado en azúcar o en miel. Este puesto era uno de los pocos que se obtenía gracias a la experiencia y a los conocimientos adquiridos en la práctica.

Trabajar en el ingenio le garantizaba la estabilidad al obrero agrícola especializado, pues durante todo el año se requerían sus servicios. Los empleados con experiencia en trabajos en el ingenio aseguraban su continuidad, ya que el azúcar procesado debía ser de primera calidad y esto solo se lograba contando con obreros experimentados.

La mano de obra de la hacienda se especializaba en diversas áreas de la producción. Los trabajadores de la caña y del ingenio se mantenían todo el año en esas labores, así como los peones ligados al transporte.

En 1943, los administradores de Aragón no requirieron de varios productos para asegurarle a los empleados un trabajo estable y continuo. Bastó con la caña y el café. Esto se constata cuando se analizan los períodos de corta de caña y recolección de café; esta última se realiza entre julio y enero, siendo precisamente este período uno de los más importantes de la zafra cañera. Como se puede apreciar, los dos cultivos necesitaban mayor cantidad de mano de obra en la misma época, lo cual induce a pensar que más que complementariedad entre productos, allí se produjo una mayor necesidad de mano de obra, prácticamente en la misma época.

## La mano de obra femenina y la infantil

### *Las jornaleras*

La constante escasez de mano de obra obligó a los hacendados a recurrir al trabajo femenino. Esta reserva había sido utilizada desde mucho tiempo atrás. Churnside menciona que para 1920 "(...) la hacienda Aragón sola, (...) reunía 400 trajadores de ambos sexos."<sup>41</sup> Pero no solo esa hacienda recurrió a las trabajadoras para solventar sus problemas de mano de obra, también las fincas Atirro, Aquiare y Cabiria contrataron mujeres para laborar en el campo.<sup>42</sup> Al parecer esta opción se hallaba muy generalizada en el valle de Turiialba. La estrategia procuraba crear una reserva de mano de obra en el seno de la finca, pues los hacendados brindaban a los jornaleros y a sus familias casas ubicadas dentro de la hacienda. La reproducción corría por cuenta de la familia campesina.

Además, a las mujeres se les pagaba salarios más bajos que a los hombres. En la semana del 27 de febrero al 5 de marzo de 1943, por acarrear "restos" de leña al ingenio las trabajadoras recibieron por cada día laborado entre 0,60 y 1,85; mientras que los trabajadores recibieron por la misma labor entre 2,25 y 3,50.<sup>43</sup> Para la hacienda Aragón era muy rentable contratar mujeres, ya que cumplían con las funciones asignadas y recibían menos dinero, lo cual generaba una doble explotación de la reserva de mano de obra disponible.

En 1943 la mano de obra femenina representó entre el 15 y el 20% de la fuerza laboral de la finca (ver gráfico de mano de obra).

Durante enero y febrero cerca de 60 trabajadoras se dedicaron exclusivamente a cargar "restos". La tarea consistía en llevar restos de ramas y arbustos al ingenio para utilizarlos como leña.

Luego la cuadrilla de mujeres fue dividida en dos grupos: treinta mujeres se dedicaron a remangar (esto lo realizaron entre marzo, abril y mayo), y otras treinta acarrearón la caña y la colocaron en las carretas. Esta actividad se realizó durante casi todo el año, excepto en las dos primeras semanas de mayo, cuando toda la cuadrilla fue reunida para

realizar la remanga de la caña. Luego se dividió de nuevo y se envió un grupo a escoger café durante tres semanas de mayo. Posteriormente regresaron a cargar los carros con la caña cortada.

Después de mediados de mayo las del primer grupo fueron enviadas a machetear, sembrar y a regar abono, todo ello en el cañal. En junio de 1943, esta parte de la cuadrilla atendió el ganado durante tres semanas. Se dedicaron especialmente a conseguir pasto para alimentarlo.

En la segunda mitad del año la cantidad de mano de obra femenina disminuyó en un 50%, y quienes permanecieron se dedicaron a cargar caña. Un pequeño grupo (entre 2 y 9 mujeres), trabajó en el almacigal entre mayo y agosto. En la segunda semana de julio trabajaron 23 mujeres en la limpieza del almacigal.

Durante todo el mes de octubre otro pequeño grupo (tres o cuatro mujeres) se dedicó a podar arbustos de café dañados. Después de la primera maduración de café algunos árboles eran dañados por los recolectores, debido al gran tamaño de los cafetos, especialmente las ramas ubicadas en la parte superior de la planta. La poda permitía que resurgieran con mayor vigor.

Esta disminución de la mano de obra femenina sugiere que las jornaleras preferían recolectar café (pagado por boletos) aunque perdían su posición de empleadas fijas de la hacienda, pero recibían el pago diariamente y de acuerdo con la cantidad recolectada.

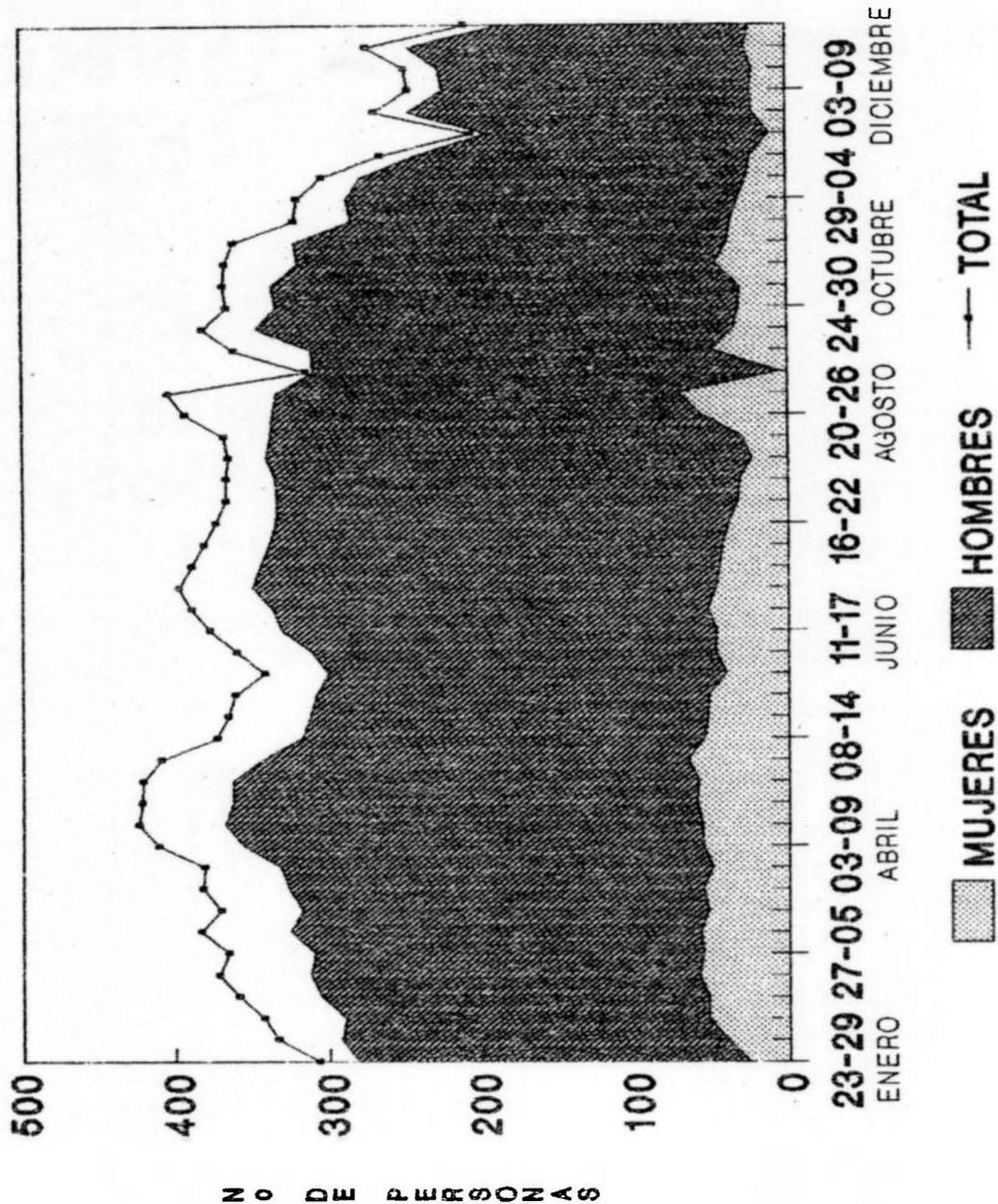
### *Los infantes en el trabajo*

Los administradores de Aragón también recurrieron a la mano de obra infantil para enfrentar la escasez de trabajadores. Los niños empezaban a laborar en la finca entre los 8 y los 9 años de edad. La costumbre era ir a la escuela uno o dos años, como máximo tres. La difícil situación económica los obligaba a comenzar a trabajar.

El niño era inducido al trabajo en el campo bajo el prurito de que así "se iba a hacer hombre". En la hacienda había una cuadrilla conformada por niños cuyas edades oscilan entre los 8 y los 13 años. Estaba a cargo de un anciano, lo cual tenía

Gráfico 5

Mano de obra femenina y masculina.  
Aragón 1943



un doble objetivo: enseñarle al niño la dureza del trabajo de campo, así como el respeto hacia la jerarquía establecida.

Los trabajadores de esta cuadrilla tenían el mismo horario que los demás peones de la hacienda. Su labor consistía en arrimar la caña a los carros para que las mujeres la colocaran en los vagones. Además, empezaban a realizar macheteas y paleas en los cafetales y en los cañales. En la época de recolección de café juntaban el grano maduro que caía al suelo y recolectaban el café de las ramas más bajas de las plantas.

Los niños no ejecutaban las tareas a gran velocidad y por ello la administración les pagaba menos que a las mujeres. Su salario era entregado a los padres. Además, la hacienda se beneficiaba con el pago de salarios tan bajos.

Para la familia campesina el hecho de que sus hijos trabajaran constituía una estrategia económica para obtener más ingresos. En 1927, las familias que vivían en casas de la hacienda Aragón, tenían un promedio de cuatro hijos. Esto nos permite pensar que al tener varios hijos, los jornaleros mejorarían sus ingresos en momentos en que sus hijos estaban en edad de empezar a laborar y ellos estaban envejeciendo. Directamente estaban colaborando con la formación de la reserva de mano de obra para la hacienda.

En cada cuadrilla había un niño "aguatero", encargado de repartir agua durante la faena. Quizá esta era la única ocasión en que los niños se integraban a las cuadrillas de trabajadores adultos. Por lo demás, la cuadrilla de niños funcionaba de manera independiente y realizaba sus propias labores.

A los trece o catorce años los jovenzuelos cambiaban de cuadrilla, se integraban a la de adultos y eran aceptados como tales por la sociedad. Para ese entonces ya tenían 5 ó 6 años de experiencia en las labores del campo, lo cual les permitía "ascender" a trabajar con los "hombres hechos y derechos" y, por supuesto, ganar más dinero.

## **Conclusiones**

En la hacienda Aragón se creó una estructura productiva basada en dos productos de gran demanda comercial, el café y la caña de azúcar. La producción a gran escala de ambos productos sirvió como estrategia para atemperar los efectos en la caída de los precios en uno de los productos, siendo el otro el que mantenía el nivel de ganancias estable al mantener su precio.

En el plano del ciclo agrícola, el café y la caña de azúcar no se complementaban durante el año 1943, puesto que ambos productos necesitaban más cantidad de mano de obra prácticamente en el mismo período (entre los me-

ses de noviembre y enero) durante la recolección de café y la corta de caña. En términos de mano de obra, los ciclos tienden más a competir que a complementarse. La administración de la hacienda recurrió a especializar a casi todos los hombres disponibles en la corta de caña y las mujeres fueron enviadas a realizar tanto tareas en caña (v.g. remanga) como en café (v.g. trabajo en el almacigal y "coger" café).

No era casual la especialización masculina en la zafra de la caña. El período de siembra de la caña había sido manipulado por el hombre, pues ciertas secciones de los cañales eran sembradas en determinada época y otras secciones posteriormente. Eso produjo que la caña "madurara" en períodos distintos del año y así se podía ofrecer trabajo estable en la corta de caña. Mes a mes durante diez meses y medio maduró la caña y era cortada por una cuadrilla compuesta por una centena de hombres -aproximadamente-.

Por su parte, la recolección de café en la hacienda duró cerca de seis meses, entre la maduración precoz, la maduración del período normal y la maduración tardía. No tenemos elementos para afirmar que hubiese o fuese posible una alteración intencional del ciclo de maduración de café, pero es muy llamativo el período tan extenso de "cogida" del "grano de oro". La mano de obra femenina fue la principal en la recolección por su habilidad manual y su velocidad, incluso, se nota que muchas empleadas abandonan su trabajo fijo con tal de ir a trabajar en el cafetal y que les pagaran su labor diariamente.

En el valle de Turrialba hubo constante escasez de mano de obra durante la primera mitad del siglo XX. Para solucionarla, los dueños de las fincas recurrieron a la contratación de mujeres y niños para realizar trabajos de campo. Provenían de los poblados que se formaron en las haciendas al ofrecer a los jornaleros casas para estos y sus familias.

Al interior de Aragón, la sociedad estaba dividida por cuestiones de producción. Los empleados que laboraban en la sección agroindustrial de la hacienda (beneficio e ingenio) tenían una posición privilegiada y recibían más ingresos que sus compañeros que trabajaban en el campo.

Esta sociedad manejó como valor principal la calidad del jornalero para ejecutar su trabajo. Un trabajador de escasa calidad era marginado y criticado por otros miembros de la sociedad. En 1943, no habían agrupaciones gremiales en la hacienda. Por el contrario, los jornaleros desarrollaron una actitud individualista para intentar destacar sobre todos los demás trabajadores. Cualquier reclamo, el jornalero lo canalizaba con el administrador de la hacienda.

## Notas

- Para crear las bases de datos se contó con el apoyo institucional del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, específicamente mediante el proyecto de investigación "Estructura socio-ocupacional costarricense de 1927", dirigido por el Dr. Mario Samper.  
Asimismo, el asesoramiento de Saray Castro, especialista en informática fue importante para poner en práctica las bases de datos.
1. Se puede consultar el microfilme en la Curia Metropolitana del Censo de Población de 1892, asunto 13, rollo 14.
2. Omar Salazar. MONOGRAFIA DE TURRIALBA. San José: Imprenta Lehmann Hnos., 1968. Especialmente la página 263 a la 315.
3. Carolyn Hall. EL CAFE Y EL DESARROLLO HISTORICO-GEOGRAFICO DE COSTA RICA. San José: Ed. UCR, 1982. p. 100.
4. Mario Samper. EL TRABAJO EN LA SOCIEDAD RURAL COSTARRICENSE (1840-1940). San José: EUNED, 1991. p. 70.
5. Mario Samper (editor). EL CENSO DE POBLACION DE 1927: CREACION DE UNA BASE NOMINAL COMPUTADORIZADA. Serie: Trabajos de Metodología, No. 2. San José: C.I.H., 1991. p. 69.
6. Juvenal Valerio. TURRIALBA. SU DESARROLLO HISTORICO. San José: Ed. Tormo, 1953.
7. Hall, op. cit. 1982, p. 101.
8. Ibid, p. 100.
9. Luis E. Hogg T. "Estudio de la región cafetalera de Turrialba". En: REVISTA DE INSTITUTO DE DEFENSA DEL CAFE (RIDC), tomo 2, octubre 1935, pp. 355-366.

10. Carlos Luis Fallas. GENTES Y GENTECILLAS. San José: ECR, 1979.
11. INSTITUTO DE DEFENSA DEL CAFE. "Censo cafetalero". En: RIDC, tomo 2, noviembre 1935, p. 489.
12. Hogg, op cit, p. 359.
13. Eduardo Hafers, J.E. Texeira y T. Carmargo. "Viaje de estudio a los países cafetaleros de las Américas del Sur y Central". En: RIDC, N° 86, tomo XI, diciembre 1941, p. 540.
14. Valerio, op cit, p. 74.
15. José Antonio Salas. "La distribución y apropiación privada de la tierra en Turrialba 1821-1900: Un aporte al estudio de la colonización agrícola de Costa Rica". En: CUADERNOS DE HISTORIA, UNA, 1985, p.116.
16. Idem.
17. Idem.
18. Registro de la Propiedad, Partido de Cartago, tomo 122, folio 543.
19. Partido de Cartago, tomo idem, f.546.
20. Partido de Cartago, tomo 396, folios 136 y 141.
21. Partido de Cartago, tomo 442, folio 573.
22. Partido de Cartago, tomo 415, folios 11-27 y tomo 393, folio 145.
23. Municipalidad de Turrialba. LIBRO DE ACTAS. Sesión 41 del 24 de octubre de 1920, p. 39. El Consejo recibe la solicitud para establecer un tranvía entre Aragón y la bodega del ferrocarril en Turrialba. Se le concede el permiso en la sesión 42 del 7 de noviembre de 1920 pero debe pagar los impuestos, según se describe en el acta el tranvía tuvo un costo de 15 000 colones y se construyó sobre la vía pública.  
El objetivo del mismo era abaratar los costos de transporte de la caña y del azúcar.
24. LEYES Y DECRETOS DE COSTA RICA. San José: Imprenta Nacional, 1943, pp. 483-484.
25. Partido de Cartago, tomo 1281, folio 228; tomo 1549, folios 410, 488 y 534; tomo 1631, folio 151.
- \*\* Días hombre es un concepto que se refiere a la cantidad de horas y días trabajados por los jornaleros semanalmente, y reportados en las

Planillas de Aragón de 1943. Para convertir horas en días se divide el número total de horas reportadas para un oficio, entre 8 (la cantidad usual de horas de la jornada laboral). El resultado es el total de días hombre por semana.

26. Omar Salazar, op. cit., p. 276.
27. Entrevista con Amadeo Ramírez.
28. Manuel Moreno Friginals. EL INGENIO: COMPLEJO ECONOMICO SOCIAL CUBANO DEL AZUCAR. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978. p. 182.
29. El almacén "Guillermo Niehaus & Co." anunció que tenía para la venta azúcar, arroz, almidón y miel de fábrica. En: RIDC, tomo XI, Nº 86, diciembre 1941, p. 534.
30. Entrevista con Marcos Marín.
31. Idem.
32. Partido de Cartago, tomo 396, folios 135 y 141. Cálculos realizados a partir de los datos ahí contenidos.
33. Entrevista con Amadeo Ramírez.
34. Oficina de Estadísticas y Censos. CENSO DE POBLACION DE 1927, signatura 182 ANCR, folios 56 A- 63 B.
35. Entrevistas con Isabel Céspedes, Marta Bonilla y Rafael Stennett.
36. Hogg, op cit., p. 362.
37. Entrevista realizada al señor Amadeo Ramírez.
38. Entrevista realizada al señor Marcos Marín.
39. Entrevista realizada al señor Amadeo Ramírez.
40. Haffers, et al., op cit., p. 548.
41. Roger Churnside. FORMACION DE LA FUERZA LABORAL COSTARRICENSE. San José: Editorial Costa Rica, 1985. p. 379.
42. Entrevista realizada al señor Rafael Vargas en Oriente de Tucurrique de Jiménez.
43. PLANILLAS DE LA JUNTA DE CUSTODIA, Compañía Agrícola de Turrialba, Aragón. Semana del 27 de febrero al 5 de marzo de 1943, p. 4.